

PESCAR EN RÍO REVUELTO

Resp. Hernán Terrazas E. Director de Asuntos Públicos
Contenido producido por Rodríguez & Baudoin,
gabinete estratégico de comunicación, líder en reputación institucional.

Algunas ciudades, como La Paz, vuelven a ser grandes ríos cuando las lluvias llegan a extremos como los de los últimos días. Los problemas de este año son más graves incluso que los del 19 de febrero de 2002, aunque no con el doloroso recuento de víctimas de aquella fecha. Los desbordes en diferentes cuencas confirman que, independientemente de las obras que se realizaron a lo largo de décadas, la fuerza del agua termina por recuperar su cauce.

Los fenómenos naturales y sus consecuencias inevitablemente tienen una secuela política. Hace 22 años, cuando un inexperto alcalde Juan del Granado tuvo que enfrentar los eventos trágicos de febrero, algunos concejales de entonces comenzaron a barajar la posibilidad de su salida anticipada. Por fortuna, en este caso al menos, las cosas no tomaron ese curso” y Del Granado se quedó durante largos y productivos años al frente de un municipio que comenzó a recuperar la institucionalidad paulatinamente después de un largo período de inestabilidad y caos.

Pero las experiencias a veces no quedan del todo asentadas, las conductas reproducen antiguos vicios y alientan las ambiciones de siempre. No faltan los que quieren pescar en río revuelto y en lugar de ser parte de una solución, así sea temporal, de la crisis provocada por las lluvias torrenciales, crean un problema mayor. No ofrecen nada, salvo

argumentos para agravar el malestar de las familias afectadas y el de una ciudadanía siempre escéptica sobre el manejo que realizan sus autoridades.

Hace algún tiempo, un alcalde paceño decía que no hay peor período para ejercer esa función que, entre diciembre y marzo, precisamente porque en el momento menos pensado una tormenta en el cielo puede ocasionar un desastre en la tierra. Y así ha sido desde hace muchos años y los vecinos de diferentes zonas lo saben.

Con seguridad hace falta una evaluación técnica previa, posiblemente más rigurosa y experta, obras de mayor envergadura que ameriten destinar una mayor inversión para la prevención de los riesgos. Y es en esa dirección – no en la de la conspiración apresurada - que deberían estar orientadas las propuestas de quienes transitoriamente ejercen alguna representación municipal.

De un tiempo a esta parte, posiblemente al calor de un clima político prematuramente electoralizado, el que más o la que menos, aprovecha cualquier situación, incluso las más dolorosas, para aparecer en la fotografía coyuntural, en La Paz o en otras partes, y pescar en el río revuelto del oportunismo.

En el pasado, las ambiciones, la política barata, le hicieron más daño a La Paz y a los municipios en general, que los desastres

naturales. El ciudadano común lo sabe y tal vez por eso no acompaña afanes de desestabilización y aguarada, como corresponde, a que llegue el día de votar para premiar o castigar la gestión de un presidente, un alcalde o un gobernador. A fin de cuentas, esa es la hora de la verdad.